



LA SAETA

BIENOTECIA MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



Y aún habrá quien diga que el cuerpo de Seguridad no nos está prestando buenos servicios. Su vigilancia y su celo son inapreciables.

Madrid 15 de Enero de 1887

CHARLA

¡Qué intranquilidad! No se vive ni se descansa un minuto. Que la fuga de aquellos, que los trabajos le los otros, que se fué y no ha venido. En fin, que vamos á parecer de aneurismas la mitad de los españoles.

Y luego, que aquí no se puede gobernar. QUITAN los primeros, y los segundos se meten en danza: hombre, por los clavos de Cristo, sean ustedes formales: ¿no comprenden, por vida de San Pascual, que es precisa, indispensable, la formalidad para que no haya desvaríos? ¡Las instituciones! ¡Ay, cuántos sudores nos cuestan!

**

No, y aún no estoy tranquilo, y cualquiera lo está con tales balenes. La mano oculta de la revolución lo loo desarregla. Los extravíos en el Partido, el mal humor de Pavía, las indisposiciones de Salamanca y López, hasta el catarro que tuvo Balaguer, eran de origen Zorrillista.

Verán ustedes cómo eso de Tole lo es obra de D. Manuel, y si nó, díganme el que lo sepa: ¿Dónde está Mariné? Lo ven ustedes, *revolucionando* por ahí; si esto ataca á los nervios, como dice Castelar.

La hilitra, la pécara hilitra no acaba de morir, *lo cual*, que como dice *El Resumen*, eso se arregla en cuanto llamen á López, y jaleado por el de Antequera, se dé cuatro *pataitas* sobre el tablado gubernamental.

¿Y por qué no le llaman? Vamos á ver, ¿por qué no le llaman para que nos salve? Ciertamente es, que ya tenemos á Martínez, pero bueno sería también López; y si hubiera algún Sánchez, traerle con Fernández acompañado de Pérez. ¡Cuánto apellido ilustre! Todos los *próceres*, como diría *La Epoca* hablando de los académicos de la lengua.

**

Y bien que la van á mover (la lengua digo) en la asamblea del partido democrático-progresista. Veremos si de una vez se llama á las cosas por su nombre y se deslindan los campos con perfección. Lo demás es dar continua las representaciones de la comedia *Entre bobos anda el juego*.

Y ya se sabe que el juego debe andar sólo por los casinos dinásticos, porque en otros sitios creo que está prohibido por el Sr. Gobernador.

Aún hay clases.
Y géneros.

..

Las Cortes van á reanudarse. Qué gusto, ya tendrán los señores sitio decente para las sientas, y los diputados lugar á propósito para pedir.

Lanzará su voz estentórea el Ministro del Interior *¡quelque charmant!* el de Negocios extranjeros *¡tres jolie, certainement!* dará al aire sus frases que parecen arrullos, del aura y... un día el pueblo se levanta, y, á este quiero y á este nó, deje el país más limpio que una patena.

FORTÚN.

EL PRIMER JUICIO

El día 11 del presente se efectuó la vista en Juicio oral de una de las causas que por supuestas injurias al rey, se siguen contra nuestro compatriota Eribaldo.

El Sr. Fiscal, en un, aunque breve, elocuente discurso, pidió para el acusado, que ocupaba el conecito banco, ocho años de presidio, y luego motivó sus conclusiones, dejándolo en claro. Si elocuente fué el informe fiscal; si éste estuvo duro en sus apreciaciones, contundente estuvo en sus argumentos el abogado defensor, nuestro querido amigo D. Miguel de Entrambasaguas; de tal manera rebatió los cargos, con tal firmeza y uso la no culpabilidad de nuestro compatriota, que no dudamos, ni por un momento, que la absolución y demanda la por el defensor será un hecho.

Ojalá así sea, para que Eribaldo pueda continuar la activa campaña que hace tiempo inició.

Y no saltaremos la pluma sin antes dar al joven abogado, defensor de nuestro amigo, el parabién, aunque anticipado, seguro casi, pues algo ha de influir en un tribunal recto la elocuencia y la justicia.

ASÍ HABRÁ PAZ

Por fin ¡qué satisfacción! cuando menos lo creía perdió su capitania el señor Meocotón, digo, el señor de Pavía.

Al hombre le dan el mico mandánle á Puerto Rico para más seguridad, y á la verdad no me explico por qué tal severidad.

El como buen aplió Cuando sirvió en esta plaza, y si una vez se duró, se dio luego buena traza, y todo lo remedió.

Es verdad que unos sargentos, sin gaita y sin elementos, de los unos se fueron en tan críticos momentos, que al hombre le sorprendieron.

Es verdad que el violón tocaba á más no poder, si pre-que-tuvo ocasión, (y la tuvo, á mi entender, siempre y con repetición).

Pero esto es una bicooca, porque el gobierno lo toca muchísimo más que él, y mantiene aún en la boca del presupuesto el pastel.

Bueno será que gocemos de lo mejor de este asunto. Ya que á Pavía *lloremos* gloria al héroe de S. guntol que de general tenemos.

Con él nada hay que temer, y ya podemos comer y dormir y estar tranquilos, que él tiene mucho saber para eso de cortar hilos.

Ya se ve, en una ocasión tuvo el hombre la madeja, y aunque perdió la afición, claro comprender se deja que le que la intención.

Por eso, tanto alborozo, por eso, yo tanto gozo, y hoy en mi tanta alegría, que ya digo, sin embozo que celebro que Pavía

e yera del pedestal y que suba don Ars-nio, que es hombre sabio y formal, de la guerra el solo genio, á Capitán general

Así en Castilla la Nueva, no habrá nadie que se mueva, ni habrá ya pronunciamientos, que todo el mundo repru-ba.

¿Parecieron los sargentos?

CATAPUM.

DIFERENCIAS

(Conclusión.)

IV

Los años de la infancia se deslizan sin sentir, y al terminar la primera década de la vida, se ingresa en el Instituto como primer curso preparatorio en la futura carrera.

Nunca ofrece el mundo tan halagüeños cantos como cuando se le contemporánea a través del prisma de los 15 años.

A tan temprana edad, y con la inexperiencia propia de tan pocos años, debe el niño de decidir de los destinos de su vida, eligiendo carrera.

Con el acierto que es de suponer, opta la que mejor le parece, ó acepta la que le ponen los autores de sus días, quienes, deseados hacerle feliz, ponen de su parte cuanto es posible para hacerle desgraciado, obligándole a ingresar en la clase media de la sociedad en la que la lucha es constante entre las necesidades que las exigencias le imponen, y los suficientes medios de que se dispone para burlarlas.

Cumple apenas cuatro lustros, y á causa de la ruina de su familia, que ha sacado fortuna para dar brillante carrera al hijo de enterañas, sale éste del Templo de la Ciencia con el corazón henchido de alegrías y esperanzas, ostentando orgulloso un papelito de premio de tantos afines. El Claustro Universitario, teniendo en cuenta las pruebas de suficiencia, habilita al joven, por medio de honoroso título, para el ejercicio de la profesión, que, con tanto aprovechamiento, ha seguido.

Pasa un año, y empiezan los desengaños acibarar su existencia.

Es abogado, y aún no ha defendido pleito.

Es médico, y aún no ha tomado el pulso a un enfermo.

El Estado, al que ha dado tanto dinero á cambio de matrículas y títulos, en vez de protegerle, sólo se cuida de exgerle una crecida contribución, que en manera alguna guarda proporción con las utilidades que obtiene. Sólo le reconoce opción a un destino de tres mil pesetas, pero es postergado por los sargentos, á quienes reconoce derecho á mil quinientas, que el mismo Estado se encarga de proporcionarles.

V

Es por el contrario adocenado sér, nacido de ignorantes labriegos que no ven más ciencia ni más porvenir que el irradiado por los destellos de la Iglesia.

Pronto dan con su cuerpo en el Seminario, y á fuerza de masticar latinajos, aunque no sepa declinar el *Musa*, á revestido con un barniz de hipocresía, cante al joven, en un dos por tres, convertido en cura.

No importa que al llegar á la virilidad, la naturaleza se rebelde exigiendo imperiosa satisfacción. Ya es tarde para desandar lo andado; y bien sea de espíritu apocado, ya de carácter abierto, véase privado de disfrutar licitamente los más bellos placeres de la vida, de esos de que no se priva á ningún individuo de la escala zoológica.

La sociedad ó la religión pretenden exigirle el cumplimiento de una ley contraria á naturaleza; y así, como cuando al río que se le opone un obstáculo en su natural corriente, se desborda é inunda, arrastrando cuanto coge á su paso, de la misma manera la ley natural triunfa de la ley religiosa, que impone trabas y privaciones en contraposición á la razón.

Ya hecho cura, el Estado, que se cuida de tener un presupuesto para el sostenimiento del culto y clero, se encarga de é, y le asigna un sueldo, con el que pueda vivir holgadamente.

Lejos de imponerle contribución, sirve la del otro para pagarle á ést; y por si esto no fuese bastante, el Estado, que se mima y atiende con un cariño paternal y extraordinario, le permite que por el ejercicio de esa misma profesión, llamada sacerdotal, cobre otro estipendio al partcular que le demanda la práctica de alguna ceremonia religiosa.

Bien es verdad que las misas no están tarifadas, y aceptan por ellas la limosna que el bienhechor quiere ofrecer, no desdeñandola, por muy crecida que sea.

Nadie está obligado á encargar misas.

Pero también es verdad que el Estado profesa la religión católica, y ¡y, del que deje de hacerse bautizar por la Iglesia, de casarse por la iglesia y hasta de morir y enterrarse por la Iglesia! La maldición de Dios le acompañará por todas partes y el dedo de la Providencia, bajo la forma talar, le señalará como tipo apesotado y hereético, del cual deban huir los escogidos del Señor.

Y ¡quién arrastra tranquilo la excomunión eclesiástica y las iras y apartamiento de la sociedad en que vive, por más necia y estulta que ésta sea!

Y aquí ya se tiene al clero ejerciendo una industria, puesto que por casar cobra un tanto, y otro tanto por bautizar y por enterrar. Tanto que monta—como el célebre de Isabel y Fernando—una respetable cantidad, pues según los datos demográficos publicados recientemente, hubo en la Península durante el mes de Febrero de 1885, 51.382 nacimientos, que suponen igual número de bautizos é igual número de duros; 32.535 fallecimientos, y 9.438 matrimonios, de los que necesitaron bula por consanguinidad 1.067.

Además de esto, en las iglesias se establecen, en ciertos días, puestos de rosarios, esca-

pularios, evangelios, medallas, libros devotos y otras menudencias.

En cambio, los sabuesos administrativos persiguen sin descanso e inhabilitan para el ejercicio de su humanitaria profesión, al pobre médico que no gana para contribuir al sostenimiento de las cargas del Estado.

MIGUEL MELGOSA.

A MARTINEZ

Con que amigo general, usted ha llamado tuos á los sublevados, sin acordarse de Sagunto. Usted frente á los carlistas (y por cierto que en su turno casi, casi estable usted) por un capricho, dispuso pronunciarse y sus hazañas lograron al fin el triunfo de la borbónica causa de don Alfonso, que hubo de premiar á usted, Martínez, sus servicios; ¡Cuán agudo es usted! ¡Y qué cosas surgen en su ingenio burdo! ¡Los que sufren son los malos. Famosa ley del embudo, qué bien te aplica Martínez el Salvador; de seguro que sin él no existiría á estas alturas el mundo; su fama surca los aires, llega al espacio cerúleo y hasta el mismo padre Eterno se queda de sombro mudo. Cuando él se subleva, el caso es lógico, recto puro, pero cuando son los otros, es atroz, inicuo, absurdo. Para él, la lógica es nada y la justicia es un tujo. Con el riñón bien cubierto se echó á dormir sobre el surco y arrojó á los que no pueden defenderse, los insultos; que por lo visto, también él merece, pues el uso admite que dos pecados iguales, tienen un único castigo. Mas como el tiempo, á veces se cambia mucho, esperáremos el cambio para poner en ayuno á ese bravo general que intencionalmente á los suyos, dando frente al enemigo en los campos de Sagunto.

P. P.

SIN EPÍGRAFE

Eran las siete horas y treinta y cinco minutos de la noche del día 11 del presente mes, cuando del departamento de presos políticos, existente en esta Casa Abasco, bajaba Ramón Pérez, director que fue del Progreso, el correccional, para en él extinguir la condena de dos años y diez días de presidio, que por quién corresponde le fuera impuesta.

Fragmento de una novela fusonera

¡Ah! nó, y como tiempos libres... ningunos, absolutamente ningunos hemos alcanzado que punto de comparación puedan tener con los actuales, por mas que aseveren adocenados demagogos, que nos falta esa vida que presta la libertad á los pueblos cultos.

Y en verdad, en verdad que no puede comprenderse tan, á todas luces, injusta observación, siendo como es Presidente del Consejo,

el ex redactor de la *Iberia*, ex director de id., ex conspirador, ex barriquero, ex desterrado, ex condenado á muerte y otros cuantos ex, don Praxedes Mateo Sagasta, con el pequeño aditamento de ser ministro en ese mismo Consejo aquel de quien Rivero profetizaba sería honra ó gloria de la democracia, en aquellos aciagos días en que impúnemente se gritaba: ¡Abajo los Borbones! y se escribía en la fachada de cualquier ministerio, cayó... etc. Y no se comprende, no señor, que exista esa carencia de libertades y derechos... ¡Como que no existe!

Bien decía Parera, el de las jaulas: ¡Esto es terrible!

¡Qué más pueden desear esos demagogos? ¡Ah! tienen regencia. ¡Dios la bendiga! y rey. ¡El nos le conserve! todo en una pieza, que por una miserable mezquina retribución —lo dijo Nieto—nos hacen felices, ya que no ricos. Estaban intranquilos y temerosos los vecinos honrados, por mor de la hidra, y la creación del cuerpo de seguridad, ha llevado la calma á su angustiado pecho.

Desesperaban de alcanzar las bendiciones del cielo, porque carecían de mitra que las impetrara, y de templo digno desde donde se pidieran, y ya tienen una y otro, merced á los bolsillos sensibles, como dice un sacristán, en estado de canuto, y á quien conozeo de atrás.

Carecía el obrero de medios con que sobrellevar la miserable vida, y hé aquí que el inimitable D. Segismundo—no el de Calterón, el otro—concebe y pare la salvadora idea de las Tiendas usilo.

Esperaba el obrero, víctima del trabajo, inutilizado por éste, finalizar sus días en el Pardo, San Bernardino ó el hospital, y Doña María Cristina de Hapsburgo y Lorena, reina regente de España y sus Indias, piensa crear un asilo donde tranquilamente acabe el trabajador su vida. Cierto es que no ha pasado de pensamiento, pero a go es algo.

El obrero sin trabajo, hallábase á las puertas del crimen, dispuesto á llamar con el aldabón de la miseria, y nuestro Ayuntamiento presenta el proyecto de *La gran vía*, proyecto que hemos visto desarrollarse gracias á un Felipe que por otro Felipe apoyado la presentó en Felipe.

El miedo á la revolución tenía paralizado el Comercio, muerta la Industria y hasta era causa de que no lloviera. Pues bien; ese miedo ha desaparecido, dando lugar con la condena de Villacampa y demagogos compañeros mártires á esa tranquilidad que siempre precede á las grandes tormentas; digo, nó, que se deja sentir.

Faltaban emociones al país, y el 19 de Septiembre por un lado, la fuga de los sargentos por otro, y saber que una pérdida infanta ha parecido, se las ha proporcionado.

¿De qué os quejais, pues, petroleros de baja estofa, adoradores empedernidos de Santa Dinamita, descamisados de sucias y ca lasas mano? ¿de qué? De vicio, indudablemente.

¡Ah! ¿que carecís de libertad? ¿que de libertad carece la prensa y el individuo, el pueblo y las personalidades?

Si ¿h?

Pues repasad de nuevo las líneas con que encabezó este artículo, y convencidos de que la libertad existe, aun cuando sólo sea para bajar desde el departamento de política al presidio á codearse con el asesino y el ladrón, gritad conmigo:

¡VIVA LA...!

La República tiene la palabra para rectificar, caso de que mis asertos sean erróneos.

¡Hé dicho!

ERIBALDO P. DE AZPILLAG.



O aparecen los sargentos ó se hunde el mundo. ¿Qué importa que entre tanto permanezcan ocultos muchos crímenes? Le primere es lo primero.

LOS DEL ORDEN



Hoy.—Nada de tizonas, nada de linda de miedo, pero en cambio... una actividad en lo inverosímil.

AYER.—Mucha tizona, mucha linterna y mucho miedo.

LOS N

Padre Lobos



de linda de
vida en lo

Así recompensan tu amor á las instituciones; pero no te apures, que pronto haremos nosotros lo mismo con él y con lo otro.

SAETAZOS

La cosa bien merecía un artículo, pero por lo que pica, se la propinamos á nuestros lectores como un de los mayores saetazos.

Oído á la voz.

«Solamente el apostolado y la propaganda pueden conseguir que la idea se convierta en secta, en escuela ó en partido; y solamente la revolución puede conseguir que la secta, que la escuela, que el partido se transforme á su vez en Estado y en gobierno.»

«Podrán las revoluciones tener un carácter más ó menos pacífico; en lugar una fuerza más ó menos vivaz; adquirir un impulso más ó menos batallador; pero las sociedades humanas se desahogan por las revoluciones como se desahogan los volcanes terrestres por la periódica erupción.»

(Castelar—Revolución religiosa, tomo I, pág. 61.)

Y doná D. Emilio cuando lea su obra, parodiando al chulo del sainete:

Estaba desaminando cómo cambian los tiempos.

El hombre es débil

PARODIA

Dúo que trinan Mateo y Manuel.

Mateo. Tú te vas á Puerto-Rico,
queridísimo Manuel.
Tú te vas á Puerto-Rico
en un cascarón de nuez.

¡Ay! que si
y no verás
ni sargentos ni cabos
que se te van.

Y vivir
sin temor
de que otro diecinueve
nos dé por vor.

Manuel. Yo no voy á Puerto-Rico
en un cascarón de nuez,
que el héroe del tres de Enero
se merece otro bajel.

¡Ay que no
no veré
eso que tú me dices
y más que sé.

En Madrid
quedo yo,
para darte, Mateo,
la desazón.

Asegura D. Emilio que en la próxima legislación será aún más benevolento para el gobierno que lo fué en la primera.

Por nosotros bien está, porque nada vamos perdiendo y Dios sabe lo que él irá ganando.

En Calcuta ha sido preso un gobernador por haber irregularizado unos ochavos.

¡Cualquier va á Calcuta! dirán para sí los más de los conservadores españoles.

SAETAZOS EXTRAORDINARIOS

Como sentar me hicieron el otro día en el banco de se hacen los presidiarios, loco de tal motivo por la alegría, á usted, mi siempre amada, doña María, endilgo estos saetazos extraordinarios.

Por algunas provincias vagan ladrones en grupos respetables; y á pie y caballo van sacando forzosa contribuciones. Ha habido en Almería trepidaciones, de un serio terremoto pequeño ensayo.

Han sido detenidos por tomadores el Cordero, Vizcaino y el Garbancito; un tal... Morro torcido y los señores el Cocherin y el Chirri, conservadores, para quienes el robo no es un delito.

Sabe usted que de monjas ardió un convento; —noticia que consuela sobremanera al que enalvo es católico de nacimiento.— ¡Ah! gnaide usted al chico, que corre un viento capaz de arrebatarse la chichonera.

Se asegura, señora doña María, —por cerebros que acaso no estén muy sanos— que los coalicionados una amnistía pedirán á las Cortes. ¡Si llega el día, que más no se apelliden republicanos!

Mató á su padre un hijo por doce reales —noticia que no exige ser comentada.— Se signe usted llevando nuestros metales y dando casa gratis. Vino González á ocupar una celda desocupada.

Cuando fueron á verla los amigos, sé que usted tuvo en brazos á su chiquillo. A Castelar le aplauden los monigotes, que de la patria mangas y capirotos hacen con su sistema archi-sencillo.

Ya sabe usted destierran al buen Cirmona... Eso es miedo, señora, sencillamente; un pater, ha e dias, pescó una mona y expuso á la vergüenza su real corona: este rasgo católico, ¿no es elocuente?

En Las Adoratrices—semi-convento— fueron depositadas dos señoritas; la familia, por verlas, fué allá un momento, y la abadesa dijo: ¡Mucho lo siento, pero no pueden verlas. ¡Catoliquitas!

Como usted cuando quiere va de revista, oiga lo que nos dice *La Competente*: Pavia echó la otra tarde—dispense insista— del cuartel—no recuerdo—á un periodista que iba á ver lo que hacía nuestra regente.

Salieron los sargentos ¡alza! pitando... ¡Ay señora de mi alma, lo que estoy viendo! ¡Mire usted que la cosa se va maleando! ¡El día menos pensado sale usted andando! ¡Mire usted que con queso la estan urdiendo!

Detenida la Rubia, la tomadora, ¿no es usted también rubia, doña María? Ha muerto Frasco Antonio; pues... ya era hora!

de un balazo... ¡La gente conservadora que vestirá de luto, señora mía!

¿Con que para una iglesia mil pesetejas? ¿Usted piensa arruinarse? Pues ¡caracoles! ¿No se caen las escuelas de puro viejas? ¿No lanzan los que pigan sentidas quejas? ¿No están en la miseria los españoles?

¡Abra usted el ojo y oiga! Los que el nihilismo representen en Rusia, han acordado romper al czar el alma, digo, el bautismo, por borracho y por loco. ¡Abrete abismo! ¡A qué tiempos, señores, hemos llegado!

Que conspirando siguen, afirma un diario; ¡pues es claro que siguen! ¿Usted está lila? ¡No, no muere el sentido... revolucionario! y muy pronto algún hecho extraordinario... ¿Se pone usted enferma...? ¡tome usted tila!

El cólera está en Chile... ¡no digo nada, si viene á visitarnos! ¡tra de Dios! Vea usted ahí una cosa que no me agrada; porque si viene... entonces, señora amada, con usted y el que venga tendremos dos.

Se han fugado soldados en Cataluña. ¡Hum! huéleme, señora que va á haber palo; ¡Una cuña apoyada por otra cuña...! También los carceres quieren meter la uña. En fin, que están los tiempos; contra-archi-

El general de López anda aburrido y hablando con franceses corresponsales, porque tiene un partido que está partido. Dándose bombo... el dabo tienea metido en el cuerpo estos diables de generales.

Va á crearse policía, que vigilando esté á los militares constantemente. Nada, ¡adelante, furias! ¡vamos andando! ¡Esto es una caldera! La están cargando tanto, que es muy posible que un día revienten.

Allá va esa noticia, doña María, prepare usted el éter, la calaguala, y si es poco, que le hagan una sangría. ¿Está usted preparada, señora mía? ¡¡MARINÉ NO SE ENCUENTRA!! ¡Ya está usted!

Pues... robaron la cisa de un padre cura los... que probablemente serían ladrones. ¡¡lástima de milagro! Cosa es segura, que el cigarro que el otro soltó, lo apura el general ó el padre de los ladrones.

Han sido enchiquerados el *Maquinista*, *La del Tuerto Padilla* y hasta el *Turugo*. ¡Aquí es donde se alberga la gente lista! ¡Hay aquí cada cacho de fusionista, que yo, por si me limpian, ya no madrugo.

Las denuncias, señora, siguen al día. ¡Como que están rumiando los fusioneros y progresa la archidu-patrioteria!

libertad, señora, doña María,
de era, ¡y la comieron los progreseros!

¿Sabe usted que la infanta por fin fué hallada.
Fué de caza al Pardo, y en lodazales
dó la pobrecilla trascon-jala,
coche ó la carroza allí atascada,
porque también se atascan los coches reales.—

Viendo que la señora no parecía,
si acaso atrevidos se estrad-eres
habían echado el guante, la policía
bebiendo el viento, doña María,
mandaron coches y exploradores.

Cuando estaban todos archi-intranquiles,
que faltan lo una hembra de la familia,
telégrafo estaban rotos los hilos,
oció la pérdida. Ya están tranquilos
casa todos, menos la pobre Emilia.

También de la su casa desaparecieron
pero acompañadas de los meteles;
jóvenes-católicos las sedujeron,
en un convento, entrarlas también quisieron
trailes, dos cebons monumentales.

Hasta de saetas, doña María,
espera las cua tillas el buen Vicente.
ba mis afectos el ama de cría,
es al niño, y sepa, señora mía,
a sus órdenes quedo, mas... ¡frente á frente!

ERIBALDO P. DE AZPILAGA.

¿OÚ EST?

Debo decir una cosa
con los mayores respetos:
que es caza muy peligrosa
la caza de los paletos.

Aunque parecen estar
tontos suelen ser agudos
y á veces proporcionar
sufocones peligrosos.

Son malas las especuras,
y expuestas á mil perancesos
deliciosas aventuras,
y regocijados lanceos.

Pero la práctica enseña,
que en medio de tal belén,
suele encontrarse con leña
todo el que la busca bien.

Pensando en estas cosillas,
he llegado hasta envidiar
á la caja de cerrillas
que estuvo en cierto lugar.

Le agrada el negro capuz
de la sombra á cierta gente,
y en ocasiones la luz
suele ser muy conveniente.

Lo digo como me llamo
X. y ahora escribo aquí:
¡Si llego á estar yo, me inflamo
por ver lo que había allí!

Que inquietud la de Castillo
(el de la Gobernación,
á quien llaman ¡pobrecillo!
por paradoja León).

Ya veo la mano fuerte
de don Manuel, excel maba.
Ese condenado á muerte
con nuestra paciencia acaba.

Y uno de la mavoría
interruapió sin querer:
¡Vamos, nadie acertaría
con qu én se han ido á meter!

Cállese usted, imprudente,
con ronco acento exclamó
el cetrino pres dente
que en la rica estancia entró.

Enmudeció el aludido,
y Práxedes con atán,
dijo muy enternecido;
est mos sobre un volcán.

Es necesario poner
gran cuida lo con los hilos,
pues no podemos tener
cinco minutos tranquilos.

Y funciona el aparato
del telégrafo, y se van
dando órdenes, cata rato
sin saber por qué se dan.

Suben, bajan, salen, entran:
recorriendo los salones
unos con otros se encuentran,
y se arrinan empujones.

Hasta que al cabo y al fin
se consiguen averiguar
que han aparecido, sin
trastorno particular.

Y de zarandeos hertos
ponen término al proceso.
¡Si parecieran los cuartos
tan fácilmente como... eso.

UN CASO

La ví á la escasa luz de una cerilla,
al subir una noche la escalera,
y certifico aquí, que la chiquilla
es toda una empuñala de primera,
¡Qué ojos tan habladores!...
¡Si causó al sol sonrojos
el efluvio camiente de sus ojos!
¡Y qué labios! ¡Están pidiendo flores
por lo frescos y rojos!
(Y no digo que están pidiendo besos,
porque enemigo soy de los excesos).
¡Y qué mano! ¡Y qué seno tan turgente!
¡Y qué pie tan chiquito,
que se mueva. ¡Andar, ligera mente
y, para el cuti, no hay pecao de granito!
Cuando va por la calle
van los hombres prendidos de su talle;
no siendo extrana cosa,
pues no es talle, es el tallo de una rosa.
En fin, que es un portento la muchacha,
y al caminar ligera y vi aracha,
se lleva tras de sí los corazones,
con raras excepciones.

No queriendo tratar con la portera,
le supliqué al portero me dijera
cuan le de ella supiera.
Y, después de informarme largamente
sobre más de un asunto concueruente
á mi bondad, me dijo:—No quisiera
parecer ma dicente;
pero, aquí se murmurara,
que tiene un hijo (alvierto que es soltera),
y que la criatura

le debe el sér á un cura.
—¡Eso es mentira!—dije entonces fiero.
Y respondió el portero,
tras sonreirse maliciosamente:
—Pues lo dice la gente...
¡y vive con el cura del tercero!

JOAQUÍN MIRANDA.

BIBLIOGRAFÍAS.

Historias de Amor, por José de Siles.—En estos
tiempos en que abundan más los escritores que los
funcionistas hambrientos, descollar entre la masa com-
mún, es obtener un triunfo desusado.

José de Siles no pertenece y al vulgo de los que
emborronan cuartillas, sin distraer un punto la aten-
ción pública, especie de Sagastas literarios, que ni
pinchan, ni cortan, ni entienden palotada de cosa al-
guna. Siles ocupa puesto preferente entre los escri-
tores españoles, y por si no fuera bastante, hasta
Clarín se mete con él; lo cual quiere decir que vale,
porque es sabido, que en carne mala, no pica la
vibora.

Pero apartando preámbulos, diremos que Siles ha
publicado un nuevo libro que se titula *Historias de
Amor*, conjunto de novelas, cortas en que se anali-
zan los trastornos espirituales (que dirá un kraus-
sista) ocasionados por la pasión amorosa. y en que,
con estilo gallardo, lleno de color, se ofrecen de ar-
tística manera cuadros llenos de poesía, de encanto,
de luz, y lo que es mejor, de verdad; requisito este
último indispensable hoy para que produzcan efec-
to las obras del ingenio humano.

Son tan íntimas estas cosas de la vida, tan pro-
fundos los arcanos del alma, que el destinado á son-
dear sus inmensidad s, necesita tener, como Siles
tiene, miradas y alas de águila, para escudriñar hasta
el fondo aquellas minas, y mantenerse con bríos á la
altura necesaria, sin caer en lo pedestre ó en lo re-
pugnante.

Historias de Amor es un libro que se lee hasta
el final con avidez, con gusto; se mira con asombro
aquel interesante desfile de personajes, en los que
existen desde la carnal figura de Atalano, hasta la de-
licada y poética naturaleza de Mohamet; el moro cie-
go, que cuando siente los rayos del sol de España so-
bre su frente, se sonríe y olvida las desventuras de
su corazón.

El estilo, como heia s dicho, por lo original, por
lo gráfico, ratifica la opinión general, de que Siles va
á ser uno de los mejores novelistas que entre la
juventud literaria de hoy se preparan para el por-
venir.

Las condiciones materiales de la obra, excelentes;
el precio ínfimo, dos pesetas; lo que no vale el
gobierno, con seguridad.

Amor entre faldas, por Gabriel Merino.—Colec-
ción de versos y artículos llenos de sal y pimien-
ta. ¡Cómo pican las ingeniosas rimas de Merino! De-
jan un saborcito agrieto en los labios, abiertos du-
rante la lectura, por la fuerza de la rima, y producen
en el ánimo alegría y consuelo, así como las delicio-
sas caricituras del pudr Cobos.

Y como de tales cosas andamos necesitados, bue-
no es que se lean libritos como el último de la *Bi-
blioteca cómica*, para distraer los abatimientos y las
zozobras de estos tiempos

VICENTE RODRÍGUEZ.

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA
NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas
con 32 grabados y cubierta á dos tintas.
Precio, 2 pesetas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasados, 15 céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.— Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MÍSTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.

À LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Veinticinco por ciento de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.



BIBLIOTECA COMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.

ACABA DE PUBLICARSE

VI.—Amor entre faldas.



Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. RÓMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesianos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar,

y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décimasexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segun la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Paxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención*—Interesante novela histórica sobre la Reconquista.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—anti-jesuitica, con una carta de Víctor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º; precio, 1 peseta.

Eça de Queiros.—*El crimen de un conde.*—Novela escrita en portugués, traducida por Mr. Eça.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la)—*¡Lo mejor del mundo!*—Un tomo; precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

Hackmán Chatrián.—*La Cantinera de los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Calá (Ramón de)—*El Problema de la mujer.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se venden pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

Tipo-lit. Espíritu-Santo